

Transición a la vejez y heterogeneidad de la población mayor: una comparación entre Brasil y Uruguay

Carolina A. Guidotti Gonzalez*

Resumen

Este trabajo se propone describir y comparar las características de la transición a la vejez de la población de dos países Latinoamericanos que se encuentran en diferentes etapas de su transición demográfica: Brasil y Uruguay. Se presenta una caracterización histórica de la trayectoria de la población de diferentes generaciones, nacidas desde el comienzo del siglo pasado (que son o serán adultos mayores en la próxima década) y se utilizan datos censales de la ronda 2010 de ambos países relacionadas a tres áreas específicas: la esfera doméstica, las condiciones de salud y la condición de actividad económica. A través del análisis de entropía de combinación de estatus se calculó un indicador sintético que muestra los niveles de heterogeneidad de la población a diferentes edades. Partiendo de la perspectiva teórica del curso de vida, se concibe a la población de edad avanzada como un grupo heterogéneo. Los resultados indican que la edad en que la población presenta mayores niveles de heterogeneidad es más elevada en Uruguay que en Brasil, pero con diferencias entre hombres y mujeres y según nivel educativo.

1. Introducción

En el contexto de envejecimiento de la población y del aumento en la expectativa de vida en América Latina, un número cada vez mayor de personas alcanza edades avanzadas. La reducción de la mortalidad infantil durante el siglo pasado ha posibilitado que un mayor contingente de personas alcance edades adultas, al tiempo que las mejoras en la calidad de vida y los avances en la tecnología médica han contribuido a prolongar cada vez más la vida de esas personas.

El proceso de transición demográfica ha sido heterogéneo entre los países de la región, al tiempo que la proporción de personas mayores varía considerablemente de un país a otro. Según una clasificación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2009), Uruguay atraviesa una etapa muy avanzada del proceso de transición y es uno de los países más envejecidos de la región, con el 19% de su población compuesta por personas de 60 años o más¹. Brasil atraviesa una etapa avanzada de transición demográfica y tiene una proporción de personas mayores próxima al promedio de América Latina, cercana al 10% en 2010.

El aumento de la proporción de personas mayores y la expansión de la esperanza de vida implican cambios importantes que reconfiguran el mapa de edad de los países.

* Trabajo presentado en el 8vo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Puebla, México del 23 al 26 de Octubre de 2018.

** Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de la República. cguidotti@psico.edu.uy

¹ Datos del Instituto Nacional de Estadística de Uruguay, censo 2011.

Esos cambios interactúan con otros cambios sociales, culturales, económicos y políticos. Por lo tanto, el significado de "ser persona mayor" se ve afectado en ese proceso y cambia a medida que las sociedades cambian.

En Uruguay la esperanza de vida al nacimiento en 2011 era de 79,9 años para las mujeres y de 72,8 para los hombres, al tiempo que en Brasil este indicador era 77,3 y 69,7 años, respectivamente². Considerando la edad de 60 o 65 años como marcador de la entrada a la vejez³ y los aumentos en la esperanza de vida, la amplitud media del intervalo etario de la vejez es de aproximadamente 20 años, y puede llegar a ser bastante mayor aún en el caso de las personas más longevas. Comparada con otras etapas de la vida, como la infancia, la adolescencia o la juventud, la vejez aparece como una etapa muy extensa que, en consecuencia, puede designar personas con características bien heterogéneas.

Partiendo de la perspectiva teórica del curso de vida, éste artículo se propone describir y comparar las características de la transición a la vejez de la población de ambos países, utilizando datos de Censos demográficos de la ronda 2010 y aplicando la técnica de análisis de entropía.

2. Categorías de edad y curso de vida

Uno de los criterios más utilizados para la consideración de la vejez es la edad cronológica de los individuos. Sin embargo, ese corte es arbitrario y objeto de discusión. Por lo general, la vejez "burocrática" —aquella orientada a cuantificar el fenómeno— está delimitada por las edades de jubilación tradicionales (Filardo y Muñoz, 2002). En el caso de Brasil, se considera personas mayores a todos los habitantes de 60 años o más, tal como se define en el marco legal de la política nacional del adulto mayor, mientras que en Uruguay ésta definida en los 65 años.⁴

No obstante, las categorías de edad que delimitan las principales etapas de la vida de los individuos (infancia, juventud, adultez, vejez) pueden verse, desde una perspectiva sociológica, como nociones dinámicas, relacionales y construidas en el tiempo y el espacio (Filardo y Muñoz, 2002). En la constitución de las categorías de edad intervienen varios factores, como la educación, los papeles sociales, las transformaciones en la vida familiar y en el mercado de trabajo o la intención de modificarlas. En la medida en que se trata de una construcción social, la idea de vejez o de juventud puede modificarse mediante estrategias que redefinan lo que significa ser joven o viejo (Filardo y Muñoz, 2002).

En las últimas décadas hemos asistido a un proceso de flexibilización de los límites que separaban la juventud, la vida adulta y la vejez, así como las normas que indicaban el comportamiento adecuado para cada grupo de edad (Debert, 1999). Actualmente personas de diferentes edades pueden estar pasando por las mismas experiencias: Por una parte, se disocian las diversas funciones propias de una etapa de la

² Datos del Instituto Nacional de Estadística, INE Uruguay y del Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE).

³ En Uruguay la Ley de Promoción Integral de Los adultos mayores de 2004 fija la edad de 65 años como marcador para considerar a una persona como adulta mayor. En Brasil el "Estatuto do idoso" fija la edad de 60 años.

⁴ Ley N° 17.796 de 2004 en Uruguay, Ley N° 10.741 de 2003 en Brasil.

vida que estaban claramente delimitadas en la modernidad, de manera que es posible ejercer algunas sin necesidad de ejercer otras; y por otra, se desvincula la habilitación para desempeñar una función de su efectivo ejercicio (Vieira y Miret, 2009).

En este trabajo, la aproximación a la medición de la diversificación del curso de vida se realiza a través la técnica del análisis de entropía, contextualizada a través de una caracterización histórica de la trayectoria de la población de diferentes generaciones nacidas desde el comienzo del siglo pasado, es decir, que son o serán personas mayores en la próximas décadas.

3. Un panorama histórico de la heterogeneidad entre cohortes en Brasil y Uruguay

Para analizar la heterogeneidad de las poblaciones de personas mayores desde la perspectiva del curso de vida se torna relevante conocer los eventos históricos por los que atravesaron las distintas cohortes o generaciones, es decir, las diferencias entre las personas que nacieron en diferentes momentos históricos y vivieron acontecimientos políticos, sociales y económicos con diferentes edades, asumiendo que esas vivencias diferentes imprimen características diferenciales en las formas de envejecer.

La población latinoamericana ha experimentado una serie de cambios importantes en el ámbito social, político, económico y demográfico durante el último siglo. Con el fin de realizar una aproximación a esas diferencias, esta sección se describe los rasgos generales de tres cohortes de nacimiento en Brasil y Uruguay: las cohortes conformadas por hombres y mujeres nacidos en las primeras décadas del SXX, aquellas nacidas entre 1930 y 1945y las nacidas entre 1951 and 1965.

3.1 La trayectoria de la población nacida en las tres primeras décadas del SXX

La población de esta cohorte nacida durante las tres primeras décadas del siglo pasado, tenía 80 años o más en el año 2010.

La población brasileña de esta generación vivió importantes transformaciones económicas en la fase de la juventud, entre ellas la transición del patrón agrario exportador de carácter eminentemente rural, al patrón urbano industrial, que generó importantes movimientos migratorios del campo a la ciudad y afectó a muchas familias. Durante las edades económicamente activas, asistieron a la implementación de la legislación de protección al trabajador, lo que significó una mejora en las condiciones de trabajo, sin embargo, la Seguridad Social beneficiaba a un pequeño grupo de trabajadores. Esta generación no había tenido acceso masivo al sistema educativo formal y un alto porcentaje era analfabeto. El patrón de fecundidad era alto (más de seis hijos por mujer) y la esperanza de vida promedio de la población no alcanzaba los 40 años (Ansilero, 2011). Cuando esta generación alcanzaba edades avanzadas asistió a la reorganización del sistema de seguridad social con la ampliación del derecho a la protección social y la asistencia a la salud universal. Ya con edades avanzadas experimentaron el comienzo de iniciativas de políticas públicas dirigidas a personas mayores (como la *Política Nacional do Idoso*).

En el caso de Uruguay, ésta generación se vio beneficiada por la legislación laboral y la extensión de la cobertura de la seguridad social cuando tenían edades económicamente activas y no habían tenido demasiados hijos, ya que cuando alcanzaban su edad reproductiva la transición demográfica ya se había procesado en el país. Experimentaron un período de prosperidad económica durante la juventud y la adultez. Aunque el modelo de familia nuclear prevaleció como el estándar para esta generación, gran parte de la población era soltera y una gran proporción de mujeres (casi el 20%) no tenían hijos (Paredes, 2004). Cuando estas generaciones llegaron a la edad escolar, el acceso al sistema educativo formal era obligatorio.

3.2 Las trayectorias de población nacida entre 1930 y 1945

La población de esta cohorte tenía en el año 2010 entre 65 y 80 años.

En Brasil, esta cohorte tuvo un mayor acceso al sistema educativo que las cohortes que la precedieron. El sistema educativo formal comenzó a expandirse y los cambios en el patrón urbano industrial continuaron durante la "administración Vargas". Esta generación vivió a través de sus edades laborales en una fase importante de prosperidad económica. Con edades entre 19 a 55 años, esta cohorte pasó por los años de la dictadura militar. Entre los 55 y 70 años, los sobrevivientes de esta generación experimentaron el comienzo de una expansión sustancial del Sistema de Seguridad Social, beneficiándose de las regulaciones adoptadas en los años noventa (Ansiliero, 2012).

En Uruguay, esta generación solo vive pocos años de prosperidad económica del país y asiste en su juventud al final de la "edad de oro". En relación al sistema de salud, asiste a la expansión del subsector de atención de salud pública de primer nivel, con la creación de los Centros de Salud en 1960, y la incorporación de cobertura de salud para trabajadores privados (Giovanella, 2013), al tiempo que se benefician de un Sistema de Seguridad Social con amplia cobertura. Esta generación atraviesa con edades entre 28 y 55 los años de la dictadura militar, presenciando una migración internacional masiva, que alcanzó el 12% de la población en el período dictatorial (Paredes, 2004). Estas generaciones experimentaron la fase importante del estancamiento económico y las mujeres ingresaron masivamente al mercado laboral, a menudo en situación de informalidad (Paredes, 2004).

En ambos países, los sobrevivientes de esta generación alcanzaron la edad de 60 años entre 1990 y 2005. Es a partir de este año que tanto los escenarios nacionales como regionales muestran un aumento en el interés por la población de origen y un aumento en los esfuerzos gubernamentales enfocados en la población de la tercera edad. Esto incluye la aprobación del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre Envejecimiento en 2002, la aprobación del Estatuto de las personas mayores en 2003 en Brasil y la Promoción Integral de la Ley de Personas Mayores en Uruguay de 2004

3.3 Las trayectorias de la población nacida entre 1951 y 1965

La población de esta cohorte tenía entre 45 y 50 años en 2010, y tendrá la edad considerada de entrada a la vejez en las en las próximas décadas.

En Brasil, esta generación experimentó un tiempo de expansión del sistema educativo: en el momento en que esta cohorte ingresó a la escuela primaria se volvió obligatorio, y

desde 1971 la educación primaria extendida de ocho años se volvió obligatoria. Este cambio aumentó significativamente el acceso a la educación, especialmente para la población femenina. Cuando esta generación alcanzó las edades reproductivas la promoción de métodos anticonceptivos modernos, como las píldoras anticonceptivas, formaba parte de políticas internacionales centradas en reducir la tasa de crecimiento poblacional en los países en desarrollo (Pedro 2003). La expectativa de vida en el nacimiento aumentó considerablemente en comparación con las generaciones anteriores, superando los 50 años, y la fecundidad se redujo considerablemente⁵.

Al alcanzar la edad productiva esta cohorte experimentó (e impulsó) una notable expansión de la participación femenina en el mercado de trabajo, acompañada por la reducción de la informalidad hasta mediados de la década de 1980. Inmediatamente después, esta misma generación vivió el proceso de precarización del mercado de trabajo y bajas tasas de crecimiento económico hasta fines de la década de 1990 (con edades entre 30 y 49 años). Los integrantes de esta cohorte vivieron la creación del Sistema Único de Salud (SUS) y, al llegar a edades adultas (entre 45 y 55 años), asistieron al proceso de fuerte ampliación de su cobertura.

Esta generación en Uruguay logra niveles más altos de educación superior que las generaciones anteriores. Experimentó la flexibilización del mercado laboral, con bajas tasas de crecimiento económico para la década de 1990, cuando tenía entre 20 y 49 años. Con niveles de fecundidad ya bajos, esta cohorte vive cambios importantes en la nupcialidad, asistiendo a un crecimiento importante en la tasa de divorcio (Paredes, 2004).

En ambos países, los sobrevivientes alcanzan cerca de 60 años en un escenario político y social que aumenta considerablemente el interés en la vejez y donde las políticas públicas y las iniciativas privadas incorporan algunas pautas de paradigma de envejecimiento activo. Además, estas generaciones experimentan importantes cambios en las imágenes tradicionales del envejecimiento en los medios de comunicación, así como presencian un mayor abordaje de temas relacionados con vejez y envejecimiento tanto en el ámbito de la política pública como en el ámbito académico, con políticas orientadas a mejorar tanto las condiciones de salud y la integración social de la población de edad avanzada como los cuidados ofrecidos.

4. Materiales y métodos

4.1 La técnica del análisis de entropía

La entropía es un concepto originario de la termodinámica, que posteriormente se utilizó en otras áreas del conocimiento como la economía y las ciencias de la información. En 1972, Theil amplió el campo de aplicación de esa técnica a las ciencias sociales. En el campo de la demografía el concepto de entropía se ha utilizado para medir la dispersión de la función de maternidad y la convexidad de las distribuciones de mortalidad y fecundidad (Demétrius, 1979). El índice de entropía de Theil se ha empleado en el análisis de la segregación residencial (Nieves-Ayala, 2012), así como en estudios de la transición a la vida adulta (Fussell, 2006 y Vieira, 2009).

⁵La tasa de fecundidad total pasó de 6 hijos por mujer en 1960 a 4,3 en 1980 y a 2,9 en 1991, según datos del IBGE. Las personas de esta cohorte tenían entre 20 y 29 años en 1981 y entre 31 y 40 años en 1991.

El análisis de entropía es una técnica de descomposición: dada una totalidad, el análisis de entropía permite calcular una medida de su segmentación, es decir, de su grado de división interna. Es por lo tanto, una medida de heterogeneidad. Cuanto mayor es la entropía, mayor es la complejidad de un fenómeno (Vieira, 2009). Tal como se utiliza en este trabajo, el análisis de entropía sirve principalmente para medir el nivel de fragmentación de un grupo en función de las experiencias a las que está expuesto, es decir, mide la diversificación o heterogeneidad de un grupo considerando diferentes combinaciones de estatus. Desde el punto de vista de su potencial explicativo, la técnica sirve para definir el momento en que ocurren determinados eventos a lo largo de la vida —como la transición a la vida adulta o a la vejez—, mediante la comparación de cohortes sintéticas tomadas de censos o encuestas de hogares. Asimismo, permite la comparación de la experiencia de las transiciones entre diferentes subgrupos de una misma cohorte sintética, mediante el análisis de divisiones basadas en el sexo u otras variables que resulten de interés. La entropía es una medida de información esperada (en este caso, cierta combinación de estatus) y tiene dos componentes: información observada y predicha. La fórmula para el cálculo del índice de entropía es la siguiente:

$$E_x = \sum_S p_{s,x} * \ln(1/p_{s,x})$$

Donde, S indica una determinada combinación de estatus a una edad x y $p_{s,x}$ es la proporción de la población de esa edad en la combinación de estatus S. El cálculo de la entropía se obtiene por el producto de la proporción de la población de la edad x en la combinación de estatus considerada por el logaritmo natural de la probabilidad inversa de esa misma proporción. Cuanto menos común es una combinación particular de estatus, más informa esta sobre la heterogeneidad de la población observada. El sumatorio de esas medidas, que tiene en cuenta cada combinación de estatus posible para la población de cada edad específica, proporciona el índice de entropía general, que indica el grado de heterogeneidad de las combinaciones de estatus a cada edad (Fussell, 2006). La amplitud del índice de entropía general puede variar de 0, en caso de homogeneidad total (todos los individuos se concentran en una única combinación de estatus), a la entropía máxima (exactamente el mismo número de individuos en cada una de las combinaciones de estatus posibles). En consecuencia, el valor numérico de la entropía máxima depende del número de estatus que se están combinando. Así, para el cálculo de la entropía máxima es necesario conocer el número total de combinaciones de estatus posibles (Vieira, 2009), como se muestra en la siguiente ecuación:

$$E_{max} = \ln(C_s)$$

Fussell (2006) sugiere la conversión de este índice en un porcentaje de la entropía máxima, de forma en que su interpretación sea más intuitiva. Cuanto más se aproxima al 100%, mayor es la dispersión de los individuos en diferentes combinaciones de status. Cuanto más próxima a 0, mayor es la concentración de los individuos en pocas combinaciones de status, lo que indica una estructura menos diversa de situaciones asumidas por las personas a una edad dada (Vieira, 2009).

La representación gráfica del índice de entropía (como porcentaje de la entropía máxima) en un gráfico simple de líneas permite identificar las edades en que aumenta o disminuye dicha heterogeneidad. Una segunda etapa del análisis presentado por Fussell

(2006) consiste en la elaboración de una medida que permite conocer la distribución de cada uno de los estatus en la producción de heterogeneidad para cada edad. Para ello se calcula nuevamente el índice eliminando un estatus cada vez. De ese modo se obtienen los índices reducidos de entropía (E_r), con los cuales se calcula la heterogeneidad observada:

$$O = ((E_x - E_r)/E_x) * 100$$

La heterogeneidad predicha ofrece un parámetro para evaluar los cambios en la heterogeneidad observada:

$$P = ((MaxE_x - MaxE_r)/Max E_x) * 100$$

Cuando la heterogeneidad observada es mayor que la heterogeneidad predicha al eliminar uno de los estatus, se considera que la variable eliminada contribuye significativamente a incrementar la entropía. Ello significa que el estatus eliminado representa una fuente importante de segmentación y heterogeneidad entre las personas de esa edad, en comparación con otros estatus (Vieira, 2009). En la representación gráfica del índice presentada en este trabajo se utilizaron medias móviles simples, con la finalidad de mitigar posibles fluctuaciones en edades específicas.

4.2 Fuentes de datos y variables

Los datos utilizados provienen de los Censos de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística de Uruguay (INE) de 2011 y del Censo Demográfico de 2010 del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística de Brasil (IBGE).

Las variables consideradas para la construcción del índice se refieren a tres dimensiones, que pueden asociarse con diferentes condiciones de autonomía:

- Tipo de configuración doméstica: distingue, por una parte, los hogares particulares de personas solas o con cónyuge y, por otra, los hogares particulares que incluyen hijos y otros familiares o no familiares.
- Estado de actividad económica, que distingue a la población económicamente activa en el año (ocupados y desempleados) de población no económicamente activa⁶.
- Limitaciones, que distingue a las personas que presentan al menos una limitación permanente (ya sea para oír, caminar o subir escaleras o limitación permanente para entender) de aquellas sin limitaciones permanentes.

El índice construido considera diferencias entre personas de distintas cohortes de nacimiento (nacidas en diferentes años), así como diferencias socioeconómicas entre hombres y mujeres de la misma edad en ambos países, analizadas a través de las variables “sexo” y “nivel educativo”. Como nivel educativo bajo se consideran a las

⁶ La legislación brasileña permite acceder a la jubilación y paralelamente continuar en actividad en el mercado laboral formal. Para este trabajo se consideraron en el grupo inactivo a todos aquellos que se jubilaron, independientemente de si continuaron ejerciendo la actividad laboral.

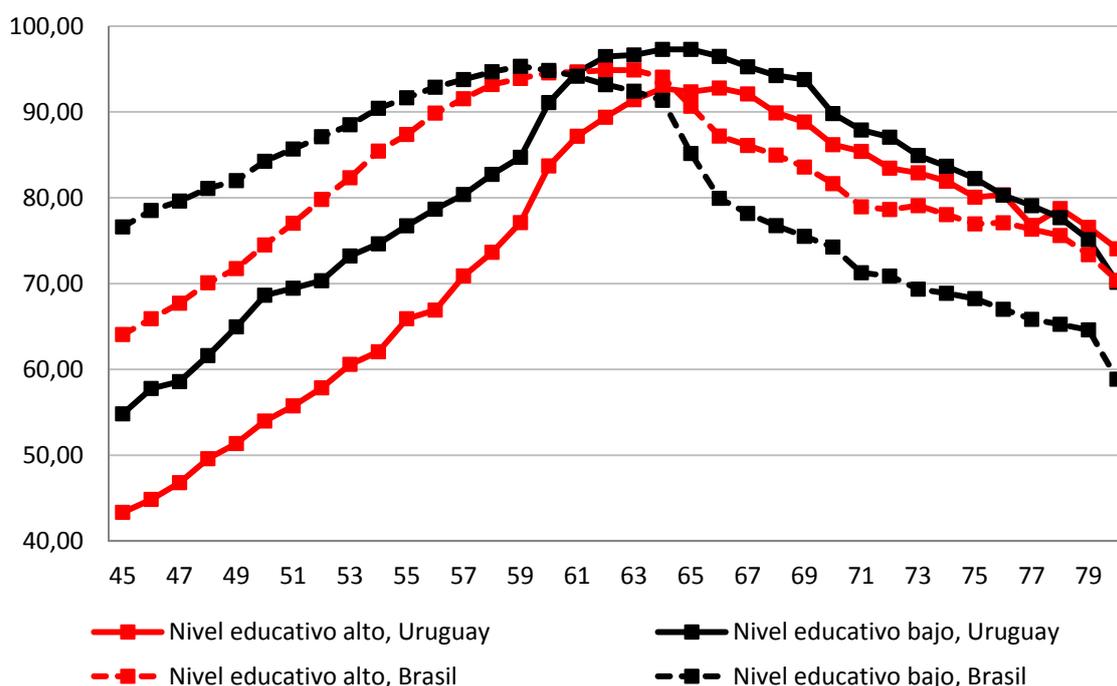
personas con entre 0 y 7 años de estudio, mientras que las personas con 11 años de estudio o más se consideran con nivel alto.

5. Resultados: Comparación de la heterogeneidad en Brasil y Uruguay a través del índice de entropía

El análisis que figura a continuación se concentra en mostrar una medida de la heterogeneidad de la población de distintas edades y niveles educativos para ambos países. Esto permite determinar si existen diferencias entre Brasil y Uruguay en términos de las edades en que se producen los niveles máximos de heterogeneidad de la población, en función del grupo de características específicas examinadas.

A partir de las combinaciones de variables seleccionadas, la representación gráfica del índice de entropía muestra los niveles de heterogeneidad en Brasil y Uruguay en 2010 y 2011.

Gráfico 1 - Índice de Entropía para mujeres con entre 45 y 80 años y más de edad, por nivel educativo y país. Brasil, 2010 y Uruguay, 2011



Fuente: Censos de Población, INE 2011, IBGE, 2010

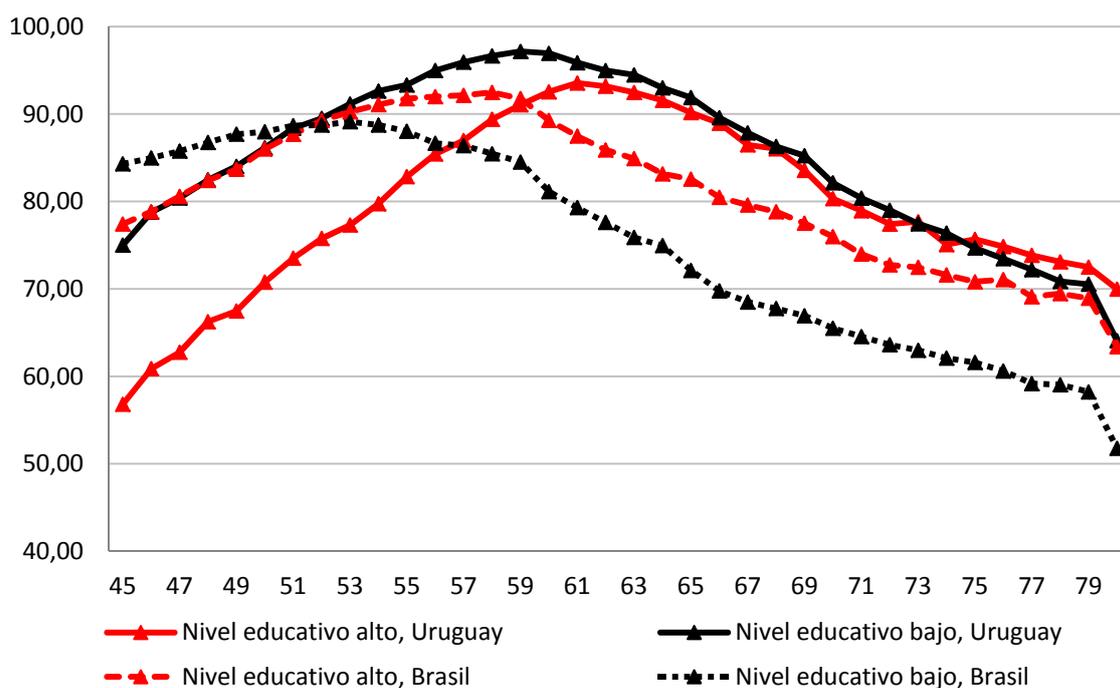
En ambos países, las mujeres muestran niveles más elevados de heterogeneidad que los hombres en la edad adulta (hasta los 50 años), mientras que los hombres muestran niveles más altos de heterogeneidad a edades más avanzadas.

En relación a la población femenina, entre los 45 y 50 años la población uruguaya tenía niveles de heterogeneidad más bajos que los brasileños. Es a partir de los 60 años que

esta diferencia se invierte, mostrando la población uruguaya niveles más altos de heterogeneidad que las mujeres brasileñas. Con edades consideradas como entrada a la vejez, entre 60 y 65 años, las mujeres uruguayas presentan mayores niveles de heterogeneidad superiores al 90%, cayendo gradualmente en perfiles menos heterogéneos a partir de los 70 años (con un índice de entropía menor a 80%). En el caso de las mujeres brasileñas, es entre los 50 y los 65 años que se producen los niveles más altos de heterogeneidad, cayendo a medida que avanza la edad, especialmente para las mujeres de nivel educativo bajo, que presentan niveles de entropía inferiores al 70% a partir de los 70 años de edad.

La brecha entre las mujeres con estudios más bajos y las más educadas en Brasil a edades avanzadas es muy importante, mientras que en Uruguay la diferencia es menos acentuada y la relación es inversa: a edades avanzadas las mujeres uruguayas con baja escolaridad presentan niveles de heterogeneidad más elevados que las más escolarizadas.

Gráfico 2 - Índice de Entropía para hombres con entre 45 y 80 años y más de edad, por nivel educativo y país. Brasil, 2010 y Uruguay, 2011



Fuente: Censos de Población, INE 2011, IBGE, 2010

La población masculina de entre 45 y 50 años tiende a encajar en perfiles relativamente homogéneos en ambos países, salvo para los hombres con educación superior en Uruguay, que presenta niveles de heterogeneidad inferiores al 70%. Para ese grupo la heterogeneidad máxima se produce entre los 60 y 65 años, mientras que entre los hombres con nivel educativo bajo los máximos niveles de heterogeneidad se alcanzan entre los 55 y 65 años. En el caso de Brasil los niveles de heterogeneidad más altos se evidencian entre los 55 y 60 años entre los más escolarizados, y a los 53 años para los menos escolarizados. Al igual que ocurre con la población de mujeres en edades

avanzadas, el índice de entropía presenta diferencias más pronunciadas entre hombres con diferentes niveles educativos en Brasil en relación a Uruguay.

Tabla 1 –Porcentaje de variación del índice de entropía producido por la exclusión de cada uno de los estatus, por grupos de edad, sexo y nivel educativo. Brasil, 2010; Uruguay, 2011

		URUGUAY							
		45 a 49	50 a 54	55 a 59	60 a 64	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80+
Hombres	Actividad económica	20,7	22,5	25,2	33,8	32,4	25,4	18,5	10,4
bajo nivel educativo	Tipo de hogar	40,3	39,5	39,1	34,6	34,6	36,8	39,5	45,1
	Limitaciones	37,1	36,7	34,7	31,3	32,8	37,7	41,9	44,3
Mujeres bajo nivel educativo	Actividad económica	39,0	35,8	34,4	31,3	24,9	16,3	9,7	4,3
	Tipo de hogar	25,2	29,6	32,3	34,6	37,6	41,7	45,6	51,7
	Limitaciones	35,4	34,1	33,0	34,0	37,3	41,9	44,6	43,8
Hombres alto nivel educativo	Actividad económica	14,2	17,9	24,0	34,9	35,1	28,9	22,4	15,7
	Tipo de hogar	50,1	47,2	44,0	37,2	35,5	36,4	36,9	39,4
	Limitaciones	35,0	34,4	31,3	27,5	29,2	34,5	40,5	44,5
Mujeres alto nivel educativo	Actividad económica	34,1	32,6	33,8	34,9	29,6	19,9	13,4	7,1
	Tipo de hogar	33,1	35,9	36,3	35,7	36,9	40,1	42,0	46,7
	Limitaciones	32,5	31,1	29,5	29,2	33,3	39,9	44,4	45,9
		BRASIL							
		45 a 49	50 a 54	55 a 59	60 a 64	65 a 69	70 a 74	75 a 79	80+
Hombres bajo nivel educativo	Actividad económica	32,6	33,5	34,7	32,4	19,7	11,1	8,1	5,6
	Tipo de hogar	26,5	28,3	29,9	32,4	39,9	45,7	49,4	55,0
	Limitaciones	40,5	37,8	35,1	35,0	40,1	42,9	42,2	39,2
Mujeres bajo nivel educativo	Actividad económica	38,6	36,2	31,4	21,8	11,8	6,4	4,3	3,0
	Tipo de hogar	22,7	26,9	31,3	37,8	44,2	48,7	51,6	55,2
	Limitaciones	38,6	36,8	37,2	40,3	43,9	44,8	44,0	41,7
Hombres alto nivel educativo	Actividad económica	25,4	31,0	35,1	33,9	24,9	16,3	12,9	10,2
	Tipo de hogar	30,9	29,9	29,9	32,1	37,1	41,7	43,6	47,1
	Limitaciones	43,4	38,9	34,8	33,9	37,7	41,7	43,0	42,0
Mujeres alto nivel educativo	Actividad económica	36,7	37,0	34,8	26,7	18,1	10,5	7,1	5,5
	Tipo de hogar	23,9	26,6	29,8	35,3	40,4	44,5	46,7	50,1
	Limitaciones	39,3	36,4	35,4	38,0	41,5	44,9	46,0	44,2

Fuente: Censos de Población, INE 2011, IBGE, 2010

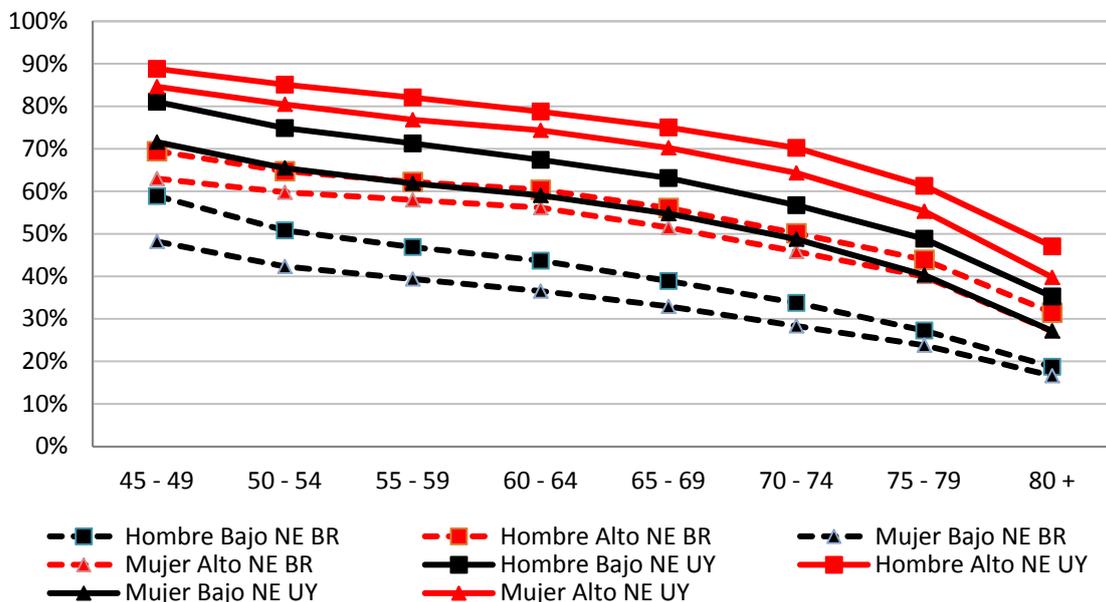
Al buscar el peso aislado de cada estatus en la producción de heterogeneidad por grupo de edad, sexo y nivel educativo se observa que la existencia de limitaciones es la principal fuente de diferenciación interna de la población en Brasil, tanto femenina como masculina, en cualquier edad (Tabla 1). Al comparar las tendencias entre ambos países, Uruguay presenta bajos niveles de limitaciones en todas las edades, tanto para la población masculina como la femenina (Figura 3). En Uruguay las limitaciones son un factor generador de heterogeneidad para la población de 70 años y más o para la población adulta con entre 45 a 59 años. Es la población con mayor nivel educativo el grupo que presenta menor proporción de personas con limitaciones (Figura 3).

Los arreglos domésticos son un importante productor de diversidad entre los uruguayos de todas las edades. A su vez, es un factor de heterogeneidad para las mujeres del grupo de edad de 50 a 54 años con nivel educativo bajo, y del grupo de edad de entre 60 y 64 años para las personas con nivel educativo alto. Para la población brasileña, es para el grupo de edad de 60-64 años en mujeres y de 65-69 años en hombres cuando el arreglo doméstico comienza a funcionar como productor de heterogeneidad.

La Figura 4 muestra el crecimiento de hogares de parejas sin hijos y personas que viven solas para personas de ambos sexos. A medida que la edad aumenta, la proporción de

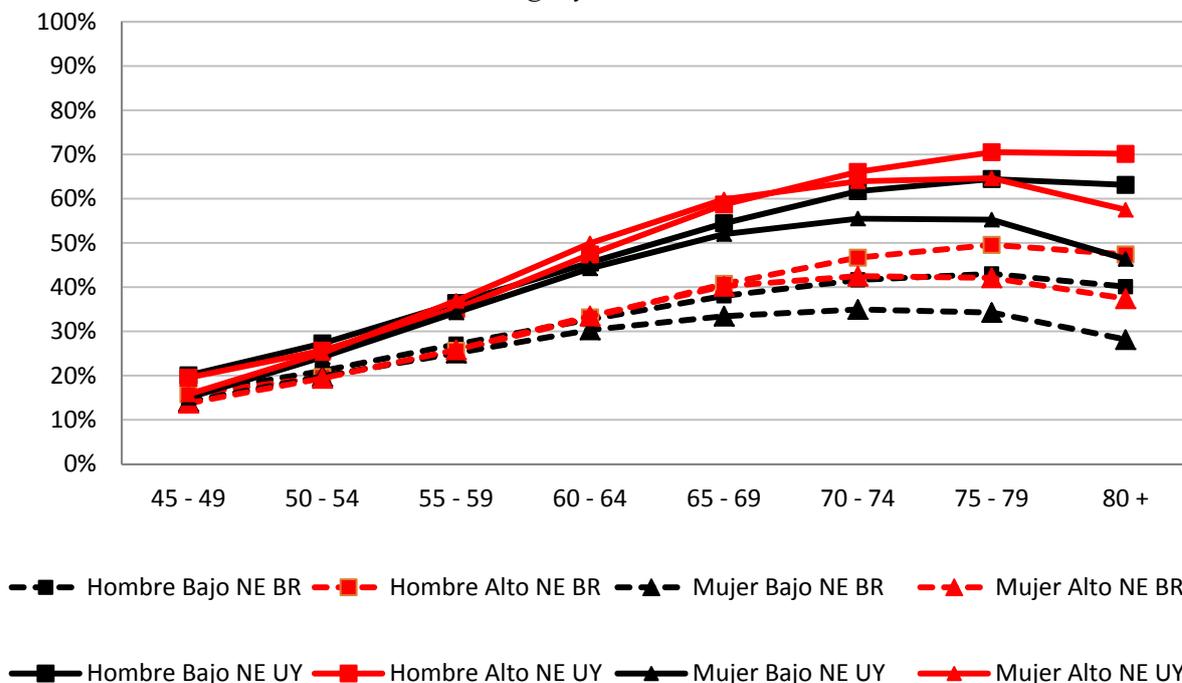
hombres y mujeres en ese tipo de arreglos crece, mientras que para las personas mayores de 80 años, esa tendencia se revierte.

Figura 3 - Porcentaje de mujeres y hombres sin limitaciones permanentes, Brasil 2010 y Uruguay 2011



Fuente: Censos de Población, INE 2011, IBGE, 2010

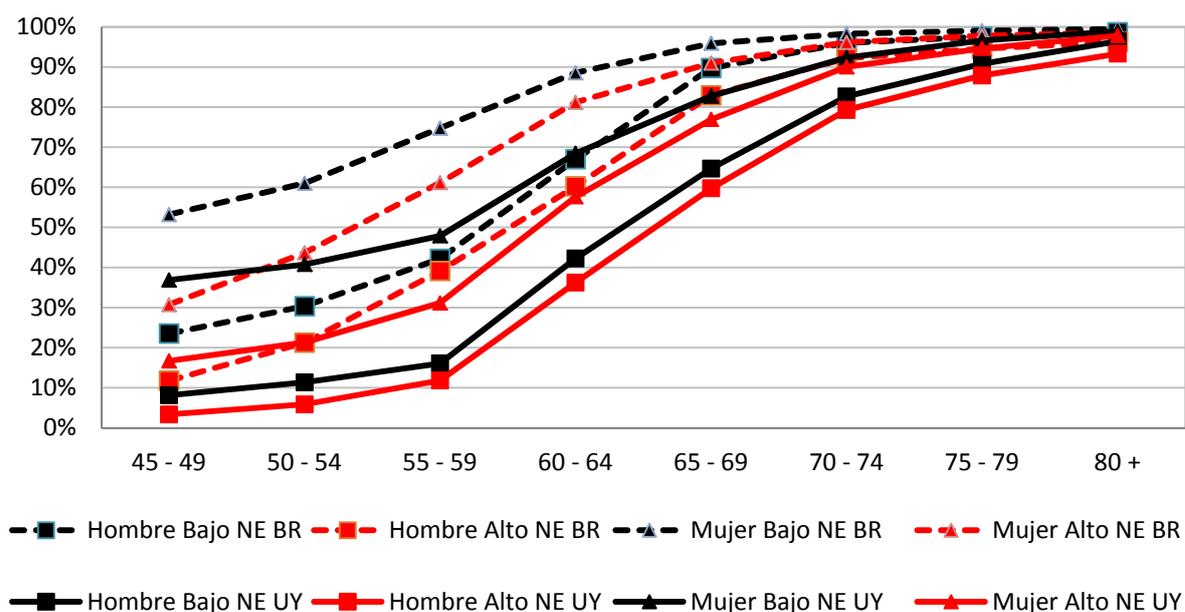
Figura 4 - Porcentaje de mujeres y hombres viviendo solos o en pareja, Brasil 2010 y Uruguay 2011



Fuente: Censos de Población, INE 2011, IBGE, 2010

La situación de jubilación funciona como un creador de heterogeneidad en la población masculina brasileña de entre 55 y 64 años (ver Tabla 1) y en Uruguay para los hombres entre 65 y 69 años. La Figura 5 muestra que en ambos países, a medida que aumenta la edad, aumentan los porcentajes de hombres y mujeres jubilados o que cobran pensiones, siendo menores los porcentajes entre los hombres y particularmente, los más escolarizados.

Figura 5 - Porcentaje de mujeres y hombres que son jubilados o pensionistas, Brasil 2010 y Uruguay 2011



Fuente: Censos de Población, INE 2011, IBGE, 2010

6. Discusión

El índice construido considera diferencias entre personas de distintas cohortes de nacimiento (nacidas en diferentes años), pero también diferencias socioeconómicas entre hombres y mujeres de la misma edad en ambos países. Las diferencias socioeconómicas se consideran determinantes de las características de las poblaciones, pues influyen en el curso y las transiciones en la vida. Por otra parte, las diferencias de género tienen expresiones particulares durante la fase de envejecimiento: niveles de participación en el mercado laboral, nivel de educación alcanzado, nupcialidad, perfiles de mortalidad y morbilidad, participación en redes sociales, entre otros factores, se expresan de forma diferencial a lo largo de la vida influyendo en las formas de envejecer.

Uno de los cambios más importantes que han experimentado los arreglos domésticos en América Latina en las últimas décadas es la tendencia a disminuir en tamaño y el aumento en su diversificación. A su vez las familias y también se van modificando a medida que cambian la dinámica demográfica, los factores económicos y el contexto sociocultural, y con ellas los arreglos domésticos. Las mejoras en la cobertura de salud, seguridad social y educación que se produjeron en Brasil y Uruguay han mejorado el

nivel económico general de las personas mayores, lo que permitió el aumento de las proporciones que viven solos o con su cónyuge. En ambos países los hogares de una sola persona han aumentado, especialmente para las mujeres de edad avanzada (Guidotti 2014; Guidotti y Monteiro 2015). Entonces, no es sorprendente que para las poblaciones mayores de 70 años, el arreglo de los hogares sea un factor que genere heterogeneidad. Aunque la tendencia en ambos países es el aumento de este tipo de arreglos, es mayor la proporción en Uruguay.

Los cambios que tienen lugar en la trayectoria de la vida de la población con edades jóvenes y adultas interactúan con los cambios que ocurren a edades avanzadas. Un fenómeno cada vez más frecuente en Brasil es el aplazamiento de la salida de los jóvenes y adultos del hogar parental, a menudo explicado por la inestabilidad del mercado laboral y las relaciones personales, así como el aumento continuo del tiempo dedicado a la escolarización, especialmente entre la población con mayor nivel socioeconómico. Esta fase de residencia de los adultos jóvenes en la casa de los padres se ha denominado "nido completo", en oposición a la etapa conocida como "nido vacío" (Vieira y Rava, 2010). Además, en ambos países los cambios en los patrones de matrimonio hacen que el regreso al hogar de los padres sea más frecuente en los adultos jóvenes después de una separación o un divorcio (Guidotti y Monteiro, 2015). Estos procesos enfatizan la interdependencia de diferentes generaciones en cada momento histórico particular: la mayor heterogeneidad en el comportamiento de los jóvenes en el ámbito doméstico, educativo y laboral afecta la experiencia de las personas mayores.

La heterogeneidad producida por las diferencias en arreglos residenciales se superpone con la heterogeneidad en relación a la tenencia de limitaciones permanentes. Según datos de la Encuesta de Detección de Dependencia relevada en Uruguay en 2014, casi el 20% de las personas mayores de 65 años presentan dependencia moderada o severa vivían solas (Pérez, Paredes, Guidotti, 2014). En ambos países, es la población con mayor nivel educativo el grupo que presenta menor proporción de personas con limitaciones. Entre otros factores, ello se produce como consecuencia de mejora en la cobertura del Sistema de Salud y la implementación de programas de salud en el Uruguay con alta cobertura desde mediados del siglo pasado, proceso que fue más tardío en Brasil, como visto en el apartado 3.

Aunque se supone que con la edad hay una disminución de la capacidad laboral, esta situación varía según los atributos de la población, como el sexo, el nivel educativo y las condiciones de salud, y está directamente influenciada por cambios en el contexto de las políticas de bienestar social y el mercado de trabajo, así como el contexto económico, político y social en el que los individuos desarrollan sus vidas. A pesar de que la ley brasileña considera como personas mayores a quienes tienen 60 años o más, existe una proporción relativamente alta de población mayor económicamente activa⁷. Debido al aumento sustancial de la cobertura del sistema de Seguridad Social desde mediados de 1990 y al aumento de la participación de las mujeres en actividades laborales para las generaciones nacidas después de 1930, aumentó la posibilidad de acceder a jubilaciones, pensiones y beneficios no contributivos, expandiendo las mujeres el acceso al ingreso.

⁷ En 2008, el porcentaje de hombres de 60 años y más que participó en actividades económicas correspondió al 47%, mientras que la participación femenina alcanzó el 23%, según datos de Encuestas de Domicilios (PNAD, IBGE).

Consideraciones finales

El análisis de entropía muestra mayores niveles de heterogeneidad en la población de personas mayores de Uruguay en comparación con Brasil cuando se consideran las combinaciones de estatus relacionadas con la participación en el mercado laboral, los arreglos residenciales y las limitaciones permanentes. Sobre la base de esa evidencia, se puede decir que a partir de los 50 años, el curso de vida es más diverso en Uruguay que en Brasil, porque hay menor uniformidad en las combinaciones de status consideradas. Esa heterogeneidad se debe, en parte, a los cambios socioeconómicos, políticos y culturales experimentados por las diferentes generaciones a medida que envejecieron.

El análisis indica que no existe una relación directa entre el ingreso en la vejez y situaciones de discapacidad, tipo de arreglo doméstico y tipo de actividad económica. A edades que pueden considerarse el comienzo de la vejez, entre los 60 y los 70 años, hombres y las mujeres tienen mayor diversidad de combinaciones de status, y esa situación se produce en ambos países. En ese sentido, puede ser esa considerada como una fase de transición, donde la heterogeneidad alcanza niveles cercanos al máximo. En edades más avanzadas hay una reducción de la heterogeneidad, pero ese grupo de edad sigue siendo muy heterogéneo. La fase de transición es más tardía para la población uruguaya. En Brasil, las mujeres de aproximadamente 60 años y los hombres de aproximadamente 65 años comienzan a descender en perfiles más homogéneos a medida que aumenta la edad, mientras que esa disminución comienza desde aproximadamente 65 para las mujeres y 70 para los hombres en Uruguay, dependiendo del nivel educativo. En base a esa evidencia, se puede decir que la transición a la vejez en Brasil tiene más densidad, dado que ocurre en un período menos extenso que en Uruguay.

Los cambios en las políticas públicas implementadas en las últimas décadas en ambos países, en diferentes períodos y con diferentes impactos en las generaciones bajo estudio -incluida la mejora en la cobertura de la seguridad social y el sistema de salud- tuvieron un gran impacto para estos segmentos de la población.

Referencias Bibliográficas

- Ansiliero, Graziela. 2011. "Censo 2010: primeiros resultados e implicações para a previdência social." *Ministério da Previdência Social. Informe de Previdência Social* 23 (5): 3-16.
- Camarano, Ana Amélia, and Maria Tereza Pasinato. 2002. "Envelhecimento, condições de vida e política previdenciária: como ficam as mulheres?"
- Debert, Guita Grin. 1999. "Velhice e o curso da vida pós-moderno." *Revista USP* 42 42: 70-83.
- Demetrius, Lloyd. 1979. "Relations between demographic parameters." *Demography* 16 (2): 329-339.
- Fussell, Elizabeth. 2006. "Structuring the transition to adulthood: An entropy analysis of the early life course in the United States, 1880 to 2000." *Population Association of America Annual Meeting*. Los Angeles. 1-52.
- Giovanella, Ligia. 2015. Los sistemas de salud de Argentina, Brasil y Uruguay en Perspectiva Comparada. Observatorio MERCOSUR de Sistemas de Salud. Río de Janeiro.
- Guidotti, Carolina; Monteiro, Lucía. 2015 Cambios y continuidades: hogares unipersonales de adultos mayores en Uruguay. Primer Congreso Internacional Interdisciplinario sobre la Vejez y el Envejecimiento. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, 2015.
- Guidotti, Carolina .2014. "Envelhecimento demográfico e mudanças na transição à velhice entre brasileiros de distintas gerações", PhD Thesis, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas.
- INEP. 2003. "Mapa do analfabetismo no Brasil." MEC.
- Filardo, V.; Muñoz, C. 2002. *Vejez en el Uruguay; Hacia una sociología de las relaciones de edad?* Montevideo.
- Nieves-Ayala, Loyda E. 2012. "Índice de entropía, disimilitud y centralización: Un abordaje a la segregación residencial por nivel socioeconómico en las Áreas Metropolitanas de Puerto Rico: 2000." *Centro Investigacion Demografica* 3 (1-2): 65 - 92.
- Paredes, M. 2004. Envejecimiento demográfico y relación entre generaciones en Uruguay. En Anales del I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP.
- Pedro, Joana Maria. 2003. "A experiência com contraceptivos no Brasil: uma questão de geração." *Revista Brasileira de História* 239-260.
- Pérez, Robert; Gudotti, Carolina; Paredes, M. 2014. Personas adultas mayores en Uruguay: una primera aproximación a la detección de dependencia. UdelaR, inédito.
- Vieira, Ana Caroline Sari, and Paula Grazziotin Silveira Rava. 2010. "Ninho cheio: uma nova etapa do ciclo vital familiar?" *Barbarói* 118-134.
- Vieira, Joice Melo. 2009. "Transição para a vida adulta em São Paulo: cenários e tendências socio-demográficas." PhD Thesis, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, São Paulo.
- . 2009. "Transição para a vida adulta em São Paulo: cenários e tendências socio-demográficas." *XVII International Congress of The Latin American Studies Association*. Rio de Janeiro.
- Vieira, Joice Melo. 2008. "Transição para a vida adulta no Brasil: análise comparada entre 1970 e 2000." *Revista Brasileira de Estudos de População* 27-48.

